

Una mujer pide perdón

El asesino

Tenemos a Eduardo Almay herido y a Liana River, su madrastra, cuidándole.

Por su parte, Klein y Silveira parten al encuentro de la diligencia con la intención de interrogar al conductor.

Mallorquí ha ido mostrando pistas al lector que dejan la solución al alcance de la mano. Y el autor opta por confirmar la identidad del asesino del viejo Almay.

Dos ganaderos, Laguardia y Fiske, visitan a Romulo Neri y le dicen que saben que él es el asesino. Y le plantean el consiguiente chantaje.

Romulo Neri se niega pero pone las cartas boca arriba.

-Cuando hayan conseguido de mí esa cantidad vendrán por más -dice Neri.

Garantías.

Ahora Mallorquí introduce una jugada inesperada que le permite alargar el episodio.

Neri reconoce que les puede dar el dinero, pero aclara que necesita garantías.

-Aquí hay tres hojas -dice a Laguardia-. Usted escribirá: "Yo, Simeón Laguardia declaro haber matado a Marcelo Almay. Hago esta declaración por si después de mi muerte se acusara a algún inocente de este delito" Y luego la firma. Fiske y yo haremos una declaración igual.

-Uno de ustedes -continúa- me entrega su declaración. Ese recibe la del otro, y este se queda con la mía. Si ustedes, después de haberles pagado lo que me piden, vuelven a exigirme dinero entregaré la declaración en mi poder a la Justicia. Creo que es un buen medio de protegernos los unos de los otros.

Escribieron las declaraciones y las intercambiaron. Neri entonces sacó un fajo de 500 dólares y se lo tiró a Laguardia.

-Quinientos -dijo.

Luego tiró otro fajo hacia Fiske. Y subiendo llegó hasta los 8500.

-Nueve mil -dijo Neri tirando otro fajo. Luego sacó un revolver de gran calibre y disparó al pecho de Fiske. Después hizo fuego sobre Laguardia. Metió en un sobre la declaración de Fiske y escribió, imitando la letra: "Abrase después de mi muerte". La introdujo en una caja de caudales y quemó las otras 2 declaraciones.

Cargó los cadáveres sobre sus caballos y los llevó hasta el punto en el que había decidido tirarlos al suelo. Disparó sus revólveres y los dejó caer junto a ellos.

El azar

Aquí Mallorquí se apoya en el azar para reforzar el efecto de confusión perseguido.

El autor hace que Fiske tenga aún unos instantes de vida en los que, sin ser consciente de ello, dispara su revolver contra Laguardia. Por eso cuando unos campesinos llegan al lugar no les cabe la menor duda de que los dos ganaderos se han matado entre ellos.

Neri decide entregar al sheriff Taylor la carta de Fiske y los dos van al rancho de los Almay para abrirla ante testigos. Es Guzmán el que está presente, quedándose sorprendido después de la lectura.

El parador

En el parador Klein y Siveira esperan a la diligencia.

Mallorquí crea en este lugar un pequeño universo lleno de matices: la familia que se encarga del lugar; los viajeros, entre los cuales hay una pelirroja de ojos verdes; los bandidos que tratan de llevarse el dinero que lleva el carruaje...

Pero lo que nos importa es la información que da el conductor a nuestros dos amigos: informó a Rómulo Neri de la llegada a Palo Verde de Eduardo.

El desván

Liana y Rebeca, junto a Guzmán buscan en un polvoriento desván documentos que lleven la firma del viejo Almay.

Pero para su sorpresa no encuentran nada que contenga tal firma. Y su sorpresa es aún mayor cuando encuentran el verdadero testamento del viejo, que coincide con el presentado por Neri, salvo en un legado de 25000 dólares para el negro Noé.

Aparece entonces Rómulo apuntándoles con un arma y reconociendo ser el asesino del viejo Almay. Explica además las razones de su crimen: había cogido el dinero que Almay tenía en su cuenta corriente.

Tenía gracia que los dos testamentos, el original del viejo y el falsificado por Neri fueran prácticamente iguales, desheredando a Eduardo en favor de Liana. Lo único que los diferenciaba era el legado de Noé.

Llegan Silveira y Klein pero Guzmán interviene permitiendo la huida de Neri.

Final

Eduardo se sorprende al conocer que Rómulo es el criminal.

-Nunca fue un asesino hasta que empezó a serlo – dijo Liana.

Aquí Mallorquí plantea un bucle increíble: reaparece Neri y habla con Eduardo.

Cuando reanuda su huida lleva una bala en su costado disparada por Ben La Salle. Conseguirá llegar a la misión de San Diego de Alcalá, donde tendrá confesión antes de morir.

El autor nos ha planteado un dilema amoroso en torno a Eduardo: el amor claro y limpio de Rebeca, Bonita de Río Negro; y el amor “con historia” de Liana River. Ésta ha sido presentada con enorme simpatía por Mallorquí, aunque, como beneficiaria del testamento del viejo Almay, ha suscitado algunas sospechas en el lector...